

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
25 diciembre
de 1936

Número 39

editado por el comité de defensa - región centro

Sin perder la serenidad, pero con toda energía

No estamos dispuestos a consentir ni un solo asesinato más de nuestros compañeros

En la madrugada de ayer aparecieron muertos, cobardemente asesinados, tres compañeros nuestros, tres militantes de la organización confederal. No sabemos aún quiénes fueron sus asesinos. Sólo sabemos que la noche anterior, pocas horas antes de cometerse estos crímenes, «Mundo Obrero» decía, señalando a la Confederación Nacional del Trabajo, que «si hay alguna organización que ampara a los incontrolables, mintiendo su colaboración en el Gobierno y en otros organismos, se proceda urgentemente contra ella». Hubo, quizá, gentes que escucharon el consejo del periódico comunista. Y el resultado fueron esos tres cadáveres de camaradas nuestros aparecidos en la mañana de ayer.

El origen del hecho, el punto de arranque de este triple crimen, que no puede quedar impune, hay que buscarlo, al parecer, en las heridas sufridas por Pablo Yagüe. Todos los periódicos se han ocupado extensamente del suceso. Pero ¿ha dicho alguno la verdad, toda la verdad? Rotundamente no. Se ha presentado la colisión en que Yagüe resultó herido como un crimen premeditado, como un atentado organizado meticulosamente. Esto es falso. Totalmente falso. Lo ocurrido—y desafiarnos a quien quiera que sea a que pruebe otra versión más exacta—fué lo siguiente:

En la carretera de Aragón un grupo de compañeros, cumpliendo órdenes emanadas de sus organismos rectores, controlaba la salida y entrada de coches en Madrid. Estos compañeros, cumpliendo un deber, detuvieron el auto en que viajaba Pablo Yagüe. Al pedirle la documentación, Yagüe replicó:

—Soy consejero de la Junta de Defensa.

—No importa. Seas quien seas, debes mostrarnos la autorización para salir de Madrid.

—He dicho ya que soy consejero de la Junta de Defensa.

Y dirigiéndose al chófer, añadió:

—Tira para adelante...

(Pablo Yagüe no es consejero de la Junta de Defensa. Lo fué, que es distinto. Pero, aunque lo fuera, tenía la obligación de mostrar sus documentos, exactamente igual que los demás ciudadanos. Al no hacerlo, contravenía órdenes terminantes de la propia Junta de Defensa.)

Cuando el auto se puso en marcha, los compañeros del control hicieron un disparo al aire, para obligarle a parar. Lejos de detenerse el auto, apretó su marcha, mientras del interior del coche salían varios disparos contra los compañeros de guardia. Estos tuvieron entonces que tirar, haciendo los disparos que produjeron la herida que sufre Pablo Yagüe.

Esto, exclusivamente esto, es lo que sucedió. El suceso es doloroso, lamentable, triste. Pero nunca puede confundirse con un atentado ni mucho menos con los tres crímenes indignos cometidos en la madrugada de ayer con tres de nuestros militantes. Sobre estos crímenes «Mundo Obrero» y la Prensa burguesa guardarán silencio. Pero para nosotros tiene tanto valor la vida de cualquiera de los compañeros asesinados como la del propio Pablo Yagüe.

Si nosotros siguiéramos la táctica comunista, si imitásemos a «Mundo Obrero», tendríamos que pedir hoy el exterminio de la organización o partido a que perteneciesen los asesinos de nuestros compañeros. Pero nosotros conservamos íntegra la serenidad y sabemos cuál es nuestro deber en los actuales momentos. Toda lucha entre nosotros, toda pelea fratricida sólo puede beneficiar al enemigo común. Es preciso impedir que las pistolas actúen en la retaguardia, cuando tan necesarias son en los frentes. Pero, entiéndase bien, no consentiremos ni un sólo asesinato de compañeros nuestros. Se han dado ya demasiados casos, se están repitiendo con excesiva frecuencia, y nuestra paciencia tienen un límite. Piensen los demás si les conviene que esa comprensión y esa paciencia se agoten. La vida de nuestros compañeros es preciosa para nosotros. No nos importa arriesgarla y perderla frente al enemigo. Pero no toleraremos que pretendan troncharla los cobardes que llamándose amigos intenten asesinarnos por la espalda.

En bien de todos, para luchar con mayor eficacia contra el fascismo, hemos llegado a toda clase de sacrificios. Nadie ha dado más que nosotros por la Revolución en marcha. Ni nos pesa ni nos importa. Estamos dispuestos a seguir actuando con la misma fe y el mismo entusiasmo que tuvimos hasta aquí. Pero nadie nos crea tan idiotas como para dejar matar impunemente a nuestros hermanos o tolerar sumisamente las maniobras de quienes afirman públicamente que, una vez triunfante la Revolución, nos fusilarán a todos porque no admitimos la dictadura del partido que representan.

Los golpes al corazón hermanan los sentimientos de quienes los sufren

Los anarquistas, las circunstancias y la Revolución

Los anarquistas, consecuentes con nuestros ideales libertarios, hemos dicho siempre y continuamos afirmando que la Revolución, transformadora de todos los valores sociales, no puede hacerse desde los gabinetes gubernamentales, por muy democráticos que se llamen. Y de esto es de lo que se están olvidando muchos «anarquistas», que en estos momentos parecen ver la salvación en un Gobierno revolucionario, ante las «circunstancias» que atravesamos.

Aun hay quien cree que ha de ser el hombre el que tiene que ser arrastrado por las circunstancias y no éstas las que tienen que ser dominadas por él, para darles valor y solvencia por su propia inteligencia. Hay que desear tan grave error. Pues si las ideas anarquistas empiezan a vivir en el corazón de la humanidad, no es porque se hayan propagado ellas solas, sino porque han sido difundidas por el hombre y porque éste ha sabido darles todo lo que son y valen, y todo el valor moral y de justicia social que encierra el anarquismo, es porque sus militantes han sabido plasmarlos en todos los actos de su vida real, frente a todas las circunstancias que puedan ser negadoras de las ideas que sustentan.

Hay ideas mientras hay hombres que saben darles vida; dejan de existir éstas en el momento que el hombre es arrastrado por ellas y se convierte en autómatas de una idea circunstancial.

Así, pues, no son las «circunstancias» las que deben dominar al hombre, sino éste a aquéllas.

La Revolución que los anarquistas queremos y hemos querido siempre—los que estamos al margen de toda política y de Estado—es la Revolución de la libertad, porque creemos que sin libertad no hay Revolución posible, aunque a es-

ta se la quiera disfrazar. La libertad que deja en libre experimentación a los pueblos, para que sean éstos los que organicen y regularicen su propia vida; extendiendo lazos de solidaridad y apoyo mutuo con todos aquellos pueblos que ansian y defienden sus libertades. La libertad que deja libre acción al pensamiento, al trabajo y al desenvolvimiento fraternal de la humanidad. La libertad que suprime todo parasitismo; para dar paso a una nueva vida que empiece a gestarse, pero que necesita el apoyo—ahora más que nunca—de todos los espíritus libertarios para contrarrestar a las fuerzas autoritarias que en toda Revolución se manifiestan, para sumir a los pueblos en el mayor de los retrocesos, matando todo gesto de libertad.

A la Redacción de FRENTE LIBERTARIO nos llegan infinidad de cartas de milicianos quejándose de que en muchas unidades, sean columnas, batallones o regimientos, integrados por elementos heterogéneos del antifascismo, las clases y comisarios se dedican a la labor proselitista y se emplea la coacción.

Si no es mucho pedir, queremos que se suspenda esta perniciosa labor y se dediquen a otra que está haciendo más falta. Que los puestos de mando deben utilizarse solamente para organizar el ataque y aplazar al fascismo.

¿Seremos atendidos?

Nosotros, que hemos sufrido repetidamente la dentellada del insulto, de la provocación y del atentado, repetimos hasta la saciedad que ahora más que nunca han de apretarse los lazos de unión entre todos los trabajadores que pelean por la causa antifascista.

Por esta razón no deben emplearse de ninguna manera reticencias ni veladuras que dañan sobremanera a la unión que proclamamos.

No hay duda que el enemigo está metido «en todas partes», por eso «en todas partes» hay que buscarlo.

La caída de cualquier compañero, sea quien sea, nos atañe a todos y todos debemos poner los medios para evitar que caiga, pero poner los medios eficaces no es suponer y lanzar acusaciones más o menos veladas, sino adentrarse en el hecho y atacar el mal en su origen.

Un árbol no está perdido porque un injerto haya estropeado una rama; en todo caso habría que contrastar la calidad del injerto, pero en modo alguno pretender abatir el árbol a hachazos.

Por esto y por todo lo que se calla, nosotros decimos:

Compañeros, no puede ser, de ninguna manera, hacer bandera de ningún hecho del cual ninguna organización puede hacerse responsable.

El dolor aún a los corazones, y juntos en el dolor que produce cualquier desgracia a la causa común, estamos y estaremos, PESE A QUIEN PESE, unidos en la lucha, en la victoria y en el trabajo.

Compañeros, todos unidos!



—¿No creen ustedes que con este ejército bien podemos llamarnos «nazis...onales»?

¿POR QUE NO HA CONTESTADO EL COMPAÑERO MANUEL MUÑOZ, DIRECTOR GENERAL DE SEGURIDAD AUN, LA PREGUNTA QUE HACE MAS DE DOS SEMANAS LE FORMULAMOS RESPECTO A LA ORDEN DADA POR EL EL DÍA 15 DE OCTUBRE ORDENANDO LA DETENCION Y UNA FICHA DUPLICADA DE LOS OBREROS QUE LLEVASEN CARNET DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO? ¿ES QUE NO HA QUERIDO O ES QUE NO HA PODIDO CONTESTAR? ¿POR QUE NO SE PREOCUPA EL GOBIERNO DE QUE CONTESTE, PONIENDO DE UNA VEZ LAS CARTAS BOCA ARRIBA?

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

NUEVOS AMASIJOS

En Londres se hace de todo menos resolver de verdad el problema de España. Las discordias surgidas en España entre la reacción y el progreso, entre el capital y el trabajo, entre lo viejo y lo nuevo, entre la vida y la muerte, son objeto de codicias extranjeras, cuya sede principal está en Londres.

Londres es la sede de las alcahueterías internacionales. Allí, en guisa de libros componedores, distribuyen patentes de corso. Y patente de corso es algo que alude a la usurpación. Para llevar a cabo la distribución de esas patentes de corso, necesitan encubrirse en la diplomacia inglesa, que es la maestra en la intriga y en el chantaje con aspectos de seriedad.

Ahora en Londres están combinando un nuevo amasijo. Necesitan dar al pastel que se confeccionó días atrás con Italia, un brillo que le disimule. El amasijo de ahora se denomina «política de manos fuera de España».

Es el colmo, que al cabo del tiempo que se ha perdido con un pacto de «no intervención», por virtud del cual se ha permitido «intervenir» libremente a Italia, Alemania y Portugal a favor de los facciosos españoles, se nos venga con otra formulita de esas que se las traen. Decididamente estos «diplomáticos» nos están fómendo el pelo.

Falta saber cuál será la reacción del Gobierno de la República española; el nuestro, frente a este nuevo amasijo, no debe ser de ninguna manera grata. Porque a nadie se le puede escapar que este nuevo amasijo no es más que un medio de atrasar resoluciones serias, en espera del momento oportuno de dejar consumado un hecho de rapacidad imperialista, que en nuestro caso concreto es el reciente pacto o acuerdo firmado entre Italia e Inglaterra con respecto al Mediterráneo, en el que se consigna el porvenir de las islas Baleares.

Lo escandaloso de estos hechos, no es precisamente el factor que los comete. Es más escandaloso el factor que los tolera. El Gobierno español, con muy buena voluntad, hubiera deseado evitar que las cosas llegasen a este lugar. Pero no basta querer y desear. Hace falta saber actuar. Y también disponer de un caudal de energías que arrastre toda la porquería internacional por delante, para que el proletariado universal la convierta en abonos revolucionarios.

Nunca se hace tarde para actuar bien. Se habrán podido cometer debilidades. Démolas por bien empleadas. Pero que no se cometan más. Es lo menos que en nombre del pueblo español en armas se puede pedir. Que de ahora en adelante nuestra actuación oficial, que representa a nuestro país en el extranjero sea resoluta, enérgica, clara y proselitista. Que a ser posible nuestros representantes diplomáticos levanten las pasiones de las masas productoras en favor de nuestra causa y en contra de la rapacidad imperialista de esos Gobiernos capitalistas que explotan la credulidad de los trabajadores en nombre de unas democracias fúles.

LA HONRADEZ EXIGE QUE CUANDO SE TENGA ALGÚN PREJUDICIO TRADICIONAL SE PUBLIQUE SINCERAMENTE, PORQUE ES MAS NOBLE CONFESAR ESTO QUE APARENTAR UN ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE BAMBALINA Y TABLADO

En torno a un fetiche

LA DISCIPLINA

Si, disciplina; mucho disciplina. De ella estamos ya hasta aquí.

Pero... los disciplinados, ¿quiénes han de ser? Porque hasta ahora no hemos encontrado a esos resignados varones que sin impedimento alguno cumplan los mandatos impuestos por la disciplina.

Vayamos por partes. Un ministro de la Guerra que a la vez es presidente del Consejo y secretario de la U. G. T., da una disposición, y los socialistas y comunistas siempre tan disciplinados pues... siguen en sus trece y se ciscan en la disposición de su jefe y en la hora que se inventó la palabrita.

Unos ciudadanos en funciones de gobernantes eventuales, dan unas disposiciones sobre los requisitos que son in-

dispensables para salir de las poblaciones, fuese cual fuese el motivo del viaje. Estas disposiciones son dadas sin excepción alguna, y, como consecuencia, todos, absolutamente todos, desde el eventual Azaña al peón de fortificaciones o al mugriento corralero—incluyendo, claro está a los eventuales consejeros, comisarios y delegados—, están obligados a cumplirlas.

La disciplina obliga a todos a cumplir las disposiciones, pero más que a los míseros desarrapados o milicianos de diez pesetas, cuando las cobran (pues llevan un mes sin cobrar), obliga a los mismos que las dictan. Pues entendemos que por altos que se crean los consejeros eventuales, no están eximidos del cumplimiento de sus mismas disposiciones.

Entendemos que la disciplina obliga a nuestros representantes, también consejeros en forma eventual, al cumplimiento del compromiso adquirido con la organización y a proceder en forma que su actuación no vaya en desdoro de la organización representada.

Porque entendimos que un consejero compañero nuestro había equivocado el camino, le dedicamos dos editoriales de FRENTE LIBERTARIO.

Y aunque no somos muy doctos en eso de la disciplina, entendemos que ésta no obligará a ningún afiliado (fuere cual fuere su organización) a dar su conformidad, a callar y a acatar con resignación las torpezas o errores de sus representantes. ¿O es que la disciplina nos obliga también a mantener en sus altos sitialos a quienes han demostrado su incapacidad?

Mediten, mediten los enamorados de la disciplina a todo pasto, y dígasenos, con franqueza, quiénes—según ellos—son los obligados a ella.

Es muy conveniente saberlo.

EL MEJOR REGALO PARA UN MILICIANO: UNA CAJA DE MUNICIONES. EL MEJOR REGALO PARA SU FAMILIA: ASEGURARLES UNA CENA ALIMENTICIA

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Se podrá saber públicamente algún día quién o quiénes tienen especial empeño en poner frente a frente a las dos únicas Sindicales de España?

¿Se podrá saber en qué fuentes beben ése o esos que tienen tal empeño?

Y finalmente, ¿por qué, habiéndolos, no surgen ya los hombres que terminen con este estado de cosas, perjudicial para los trabajadores?

Las manos de los trabajadores son tan fuertes que ellas solas pueden hacer la unión del proletariado

Del 9 largo

Parece que Inglaterra se siente molesta por la actuación de los barcos alemanes cerca de algunos buques ingleses.

¡Fastidiarse, amigos! Haced acuerdos sobre el Mediterráneo y... no intervinid.

¡Hay que ver cómo cotinamos las personas!

Cinco familiares de un alto cargo han valido diez familiares de un tradicionalista.

¿Cuántos fascistas tendríamos que entregar para rescatar las familias de tanto trabajador que lucha en los frentes?

Las guerras no se ganan sosteniendo tercamente en la dirección y mando a quienes han demostrado su incapacidad.

Es hora de que se enteren nuestros representantes en las esferas gubernamentales que todavía se sigue deteniendo en Madrid y pueblos de la región a los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I.

Ayer se ha vuelto a escribir «anarquía y desorganización entre los defensores de la República».

Sería muy conveniente que no se permitiera escribir a quien ignora hasta el significado de las palabras que escribe.

LA MAYOR NECEDAD ES CREER EN LA BUENA FE DE LAS CANCELLERÍAS DE PAÍSES PSEUDO-DEMOCRÁTICOS

GRÁFICAS NACIONAL. Abascal, 4.-MADRID

Revolución Social

La Revolución y su segunda etapa

Copiando a un maestro diremos que Revolución es la total trastocación de todos los sistemas sociales, políticos y económicos que hasta el momento de hacerla existieron. La Revolución empieza en el momento que forma carácter en el pueblo que ha de realizarla, o sea cuando empieza a mirar con indiferencia a las leyes que le dictan o a los detentadores de las mismas como enemigos del pueblo que dicen regir, por ser ellos los primeros violadores de la ley. Cada pueblo tiene su época para levantarse contra sus tiranos y eso tuvo su momento álgido a partir de la subversión de los elementos facciosos, que es tanto como decir: desde el momento en que dos fuerzas que se creían las representantes del pueblo se decidieron a entablar la lucha en la calle para que una de las dos quedase anulada y así implantar una más descarada tiranía.

De esto se dieron cuenta los trabajadores españoles, y en vez de lanzarse a la lucha por defender uno u otro sistema—Monarquía o República—, que al fin y al cabo no era sino para servir de defensa a un sistema de tipo burgués, se lanzaron para la conquista de una Revolución, comportándose como revolucionarios, y más cuando iban constatando que los republicanos en su mayoría eran elementos confabulados con los descarados fascistas. Así, en ese primer momento, se pudo ver marchar a los compañeros españoles bajo el impulso de su propia iniciativa, debiéndose a su experiencia o a la teoría aprendida en los libros y saliéndose de todo control orgánico. La Revolución con ello tuvo su aspecto verdadero de tal y a nadie podía censurarse de esa libre actuación. Mas toda lucha tiene sus avances y retrocesos, que dan la sensación de dar la victoria a los viejos principios o a los nuevos.

Por ese zig-zag se ha llegado a este momento crítico donde se ha perdido un poco de la savia revolucionaria para tener que vivir la más terrible de las pesadillas, que es tanto como ver de momento triunfante la vieja escuela, ya que vivimos la guerra, que es el alma necesaria para su existencia.

La dualidad de guerra y de Revolución que reviste lo que estamos viendo, no deja de apreciarse al ver cómo el organismo Estado va perdiendo de día en día la hegemonía de los destinos del pueblo y de la marcha de la guerra, para dar paso a los organismos obreros, únicos representantes del pueblo y propulsores del movimiento revolucionario.

Llegados a este punto, tenemos que convencernos que la lucha ha tenido que hacer un poco paso al sistema y aceptarse en el terreno que se ha planteado, o sea perder el carácter de iniciativa individual no controlada para llevarla con todas las consecuencias de un sistema, como la guerra requiere, y a partir de esto habrá que recordar que la guerra sólo la podrán ganar los que mejor preparados estén económicamente, respondiendo a aquella frase de Napoleón que la guerra se gana con oro, oro y oro. Traducido esto al lenguaje de nuestra Revolución, tendremos que decir que ha de ser el triunfador el beligerante que mejor prepare el sistema de producción, cambio y consumo.

Sentados estos precedentes, nos cabe insistir que ha terminado de momento la acción individual que se salga del control de organización obrera, sin que esto quiera decir que debemos de centralizar todos nuestros esfuerzos e iniciativas. Debiéndonos, como nos debemos, a una organización confederal por excelencia, bien cabemos o bien pueden caer los esfuerzos para llevarnos al triunfo. La guerra, ya de por sí sistematizada, nos obliga a sistematizarnos también, y, por lo tanto, a obligarnos a perder parte de la independencia, sin que por ello perdamos la libertad de escoger la organización que responda a nuestro sentir, ya que existen diferentes organizaciones.

Que nadie hable mal o critique de un organismo obrero si es que le viese marchar a la deriva, sino que cada cual tenga el valor de combatir todo lo que encuentre como no correspondiente a la ética que corresponda a la organización aludida. Que todos aprendamos a tener el valor de combatir la injusticia donde la injusticia anide. La Revolución tendrá valor eficiente conforme al número de individuales fuertes que existan para combatir lo viejo, que es tanto como decir injusticia.

El valor hombre o material humano es el factor mínimo en la guerra que vivimos, aunque nuestro entusiasmo suple con creces el valor del mercenarismo de nuestro enemigo; pero es, como ya se dice, el factor económico el que ha de darnos el triunfo, y para ello en la retaguardia es preciso preparar la máquina económica que nos garantice el triunfo. Brindemos generosamente nuestras iniciativas y nuestros esfuerzos a la organización a que pertenezcamos, considerando la lucha, no como una cosa transitoria, sino permanente. Pidamos la abolición de las industrias innecesarias, la orientación de todas para el servicio de la guerra, la racionalización del consumo y, en una palabra, que todo, absolutamente todo, caiga bajo el marco de la guerra y el control de los organismos obreros que representan al pueblo.

Breve síntesis de la jornada de ayer

SECTOR BOADILLA-POZUELO.—Durante el día de ayer continuó el avance iniciado por nuestras milicias el día anterior. A los cinco kilómetros ganados al enemigo durante la jornada del miércoles, hoy que añadiremos otros dos logrados el jueves. Ni un día ni otro se encontró enemigo. Ayer, durante el avance que nos lleva a las mismas puertas de Brunete, se recogieron gran cantidad de fusiles y municiones.

CASA DE CAMPO Y CIUDAD UNIVERSITARIA.—Durante la madrugada de ayer el enemigo intentó simultáneamente dos fuertes ataques. Uno en la parte de la carretera de Castilla y otro en las proximidades del Hospital Clínico. La lucha fue dura y enconada. Al final los fascistas hubieron de batirse en retirada, dejando abandonados numerosos cadáveres.

En la Bombilla, en la carretera de Toledo, en la de Extremadura, en Carabanchel y Villaverde también hubo algunos intentos facciosos durante la noche pasada. La actuación enérgica y eficaz de nuestros milicianos hizo fracasar en todas partes el ataque del adversario.

A primera hora de la tarde volaron sobre Madrid varios cazas enemigos en servicio de exploración. Nuestra artillería actuó con gran acierto, destruyendo numerosas concentraciones de la retaguardia fascista.

NOTA IMPORTANTE

PARA LOS MILITANTES NATURALES DE BURRIANA (CASTELLÓN) QUE SE ENCUENTRAN EN EL SECTOR DEL CENTRO

En las oficinas de Enlace y Prensa, Santa Catalina, número 7, se han recibido una partida de envíos que hace dicho pueblo a sus valientes hijos que luchan en este sector.

Por lo tanto, los naturales de dicho pueblo, pueden pasarse por esta oficina a recoger sus envíos, acreditando sus nombres con el documento de la milicia.

EL DELEGADO